



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CTX 104 COMUNICACIÓN ESCRITA

López, Carlos. “Vicios en la escritura”, “Aspectos que deben observarse al redactar”. En *Redacción en movimiento*, 279-296. San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 2004.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

de comprender complejidades, pero provistos de un título que les convence de que deberían saber las respuestas a los males del mundo, se sienten agradecidos a cualquier simplificador que les diga que se aprenden más cosas sobre la difícil situación humana observando una tribu de baduinos o bandada de ánsares que de la *Biblia* o de Shakespeare, o que la confusa historia del hombre puede tornarse clara y sencilla con la aplicación de unas cuantas teorías económicas o el estudio de insectos que llevan sobre sus diminutas espaldas todo el edificio de la sociobiología.

STEPHEN VIZINCZEY

Ejemplo de paráfrasis:

La idea de que la universidad no es semillero de sabiduría (“Lo que natura non da, Salamanca non presta”) se ve reforzada por Stephen Vizinczey en *Verdad y mentiras en la literatura* cuando afirma que se equivocan quienes creen que obtener un título universitario es garantía de calidad intelectual. Quienes van en busca de saber a las aulas universitarias, por lo regular se topan con conocimientos anquilosados, vicios pedagógicos y deformaciones ontológicas, que los estudiantes repiten, como los repitieron todas las generaciones que los precedieron, incluidos los maestros.

VICIOS EN LA ESCRITURA

Paul W. Merrill analiza algunos vicios en la escritura:

Bases para una mala redacción

Son numerosos los libros y artículos sobre buena redacción, pero ¿dónde puede uno encontrar consejos prácticos y seguros sobre cómo escribir mal? Una mala redacción es tan común que cualquier persona instruida debiera saber algo acerca de ella. Muchos científicos redactan pobremente, pero quizás sólo por intuición, sin percibir claramente cómo logran sus resultados. Un artículo sobre las bases de la mala redacción pudiera ayudar a que cobren conciencia del arte de escribir mal.

Todo autor se considera bien calificado para redactar mal un artículo, ya que puede escribir mal sin siquiera intentarlo. El estudiante promedio encuentra sorprendentemente fácil aprender los trucos esenciales de una mala redacción, pero para hacerla en forma congruente deben conocerse unos cuantos principios esenciales: 1) olvide al lector, 2) sea prolijo, vago y pomposo, y 3) no revise.

OLVIDE AL LECTOR

El mundo está dividido en dos grandes grupos: usted y los otros. Un poco de oscuridad o tortuosidad al redactar mantendrá a los otros a distancia segura; si se acercan pueden ver demasiado. Redacte como si escribiera un diario personal, mantenga su mente concentrada en el tema sin pensar en el lector.

Usted, el tema y el lector forman un mal triángulo que debe evitar. Esto es fundamental; tomar en consideración la probable reacción del lector es una seria amenaza a la mala redacción; aún más, requiere de un esfuerzo mental considerable. Un argumento lógico es que si usted escribe suficientemente mal, tendrá tan pocos lectores que no merecerán esfuerzo alguno. Olvide al lector siempre que pueda. Si el título de un artículo, por ejemplo, significa algo para usted, suspenda ahí el escrito; no lo piense más, porque si el título desconcierta o desorienta al lector, usted ha ganado el primer asalto. En igual forma, el resto del artículo debe escribirlo para usted mismo, no para el lector. Practique una técnica de cara dura, manteniendo todos los hechos e ideas en el mismo nivel o dándoles el mismo énfasis, sin indicaciones sobre la importancia relativa y sin intentar una secuencia lógica. Use frases largas que contengan muchas ideas débilmente relacionadas entre sí. La conjunción *y* es el lazo de unión de empleo más frecuente en una mala redacción, ya que no indica causa o efecto ni distingue entre las ideas principales y las subordinadas. Rara vez en la mala redacción aparecen *porque* o punto y coma, puesto que ambos son reemplazados por *y*. Jamás aparece punto y seguido, por lo que no debe usted emplearlo nunca, por ningún motivo, si quiere escribir mal.

Esto no es todo, necesita usted disfrazar las transiciones del pensamiento. Evite palabras de conexión como *además*, *por otra parte*, *sin embargo*. Si es incapaz de resistir la tentación de dar una señal de cambio de pensamiento, use *como quiera que sea*. Una mala oración bien puede comenzar con *como quiera que sea*, porque para el lector, sin idea de lo que sigue, *como quiera que sea* es una expresión muy vaga para ser útil.

Una buena oración empieza con el sujeto o con una frase especialmente significativa. El *antecedente oculto* es un truco común de la mala redacción; use un pronombre para referirse a un nombre muy lejano o para uno francamente subordinado en el pensamiento o en la sintaxis; el pronombre deberá referirse a algo no expresado directamente. Si desea realizar un pequeño juego, ofrézcale al lector como carnada el antecedente equivocado y quedará admirado de cuán fácilmente lo pesca.

Al olvidar al lector evite la construcción paralela, la frase equivalente más sencilla, la cual, al proporcionar el símil, aclara el sentido de lo escrito. No hay necesidad de citar ejemplos ni casos concretos que orienten la imaginación del lector para comprender las afirmaciones generales y abstractas. Debe de haber sido un alma cándida la que dijo: "Cuando el pensamiento es paralelo, hagamos las oraciones paralelas".

Usted sea más complicado, inesperado e inconsecuente. Escriba: “A está relacionado con B”, “Hay una relación entre C y D”, “Entre E y P existe una relación”. La dificultad del lector será tanto mayor cuanto más complejas sean las oraciones paralelas y hasta parecerá que no hay ningún paralelismo.

En cualquier escrito técnico omita unos cuantos detalles, sobre todo aquellos detalles que la mayor parte de los lectores necesitan saber. Puesto que usted tuvo que descubrir estas cosas por el camino difícil, ¿por qué hacerlas fáciles para el lector? Evite definir los símbolos. Nunca especifique las unidades de los datos que presenta y, por supuesto, será cuestión de amor propio el dar valores numéricos de las constantes en las fórmulas. Con estas omisiones algunos escritos resultarán demasiado cortos, pero puede alargarlos explicando cosas que no necesitan explicación. Al describir tablas preste especial atención a los encabezados que se explican por sí mismos y deje al lector que averigüe el significado de Pr^o.

SEA PROLIJO, VAGO Y POMPOSO

Los pecados capitales de la mala redacción son sencillez y concisión. Evite ser específico, esto lo limita; use bastante verborrea: incluya muchas palabras y oraciones superfluas. Un pensamiento árido le sugiere al escritor que la verborrea sirve en cierta forma como un pretexto o aun como un halo místico por medio del cual puede glorificarse una idea. Una nube de palabras sirve para ocultar los defectos de la observación o el análisis, bien por la oscuridad que provoca o porque distrae la atención del lector.

Introduzca nombres abstractos en cualquier instante, diciendo, por ejemplo: “La *magnitud del movimiento* en una *dirección* hacia abajo no es de consideración”.

Haga uso frecuente de las palabras *caso*, *carácter*, *condición*, *primero* y *último*, *tipo*, *tal*, *muy*. Abuse de los gerundios y empiece con ellos las oraciones más largas.

La mala redacción, como el buen fútbol, es deslumbrante, pero no contiene información. Se usan con frecuencia los adjetivos para aturdir al lector; no es difícil hacerlos ostentosos o hiperbólicos; por lo menos pueden ser floridos o inexactos.

PALABRERÍA

En lugar de escribir como en la *Biblia*:

“Dad al César lo que es del César”.

Escriba:

“Se deberá considerar apropiado, desde un punto de vista moral o ético, en el caso del César, proporcionar a ese potentado todos aquellos objetos y materiales de cualquier tipo o carácter en que pueda comprobarse que su fuente original sea del dominio del citado”.

(Es lo mismo, ¿pero lo entendió?)

En lugar de decir en el lenguaje sencillo de Shakespeare:

“No soy orador como Bruto”.

Escriba:

“El que habla no es lo que puede llamarse un adepto a la profesión de la oratoria, lo que puede decirse del señor Bruto”.

En vez de escribir con concisión:

“Las fechas de varias observaciones son dudosas”.

Escriba:

“Empero, se debe mencionar que en el caso de varias observaciones hay lugar para una duda considerable respecto a la exactitud de las fechas en que aquellas fueron realizadas”.

En vez de escribir en forma razonable:

“Ocurren cambios excepcionalmente rápidos en el país”.

Escriba:

“Ocurren en el contexto del país cambios que son verdaderamente excepcionales respecto a la rapidez de su acontecimiento”.

En vez de escribir sin dramatismo:

“Aparecerán dificultades matemáticas y de observación”.

Escriba:

“Se encontrarán dificultades formidables tanto de tipo matemático como observacionales”.

LA PALABRA CASO

En vez de escribir:

“Dos comunidades cambiaron con rapidez”.

Escriba:

“Hay dos casos en los cuales las comunidades cambiaron con una rapidez considerable”.

En vez de escribir:

“Tres grupos tienen ingresos inferiores al ingreso medio”.

Escriba:

“En tres casos el ingreso de los grupos es inferior al ingreso medio”.

Inmaculada precisión de observación y cálculos extremadamente delicados... Esto probará al instante un mundo imponderable, etéreo. Nuestras acciones serán grandiosas. Qué bueno que nunca cese la energía pulsante del gran dinamo proveedor de la vida que hay en el cielo. Bueno es también que nos encontremos a una distancia segura del flameante remolino en el cual la

Tierra podría caer, como una pelusa estremecida, en las brasas ardientes de un gran fuego.

NO REVISE

Escriba apresuradamente, de preferencia cuando esté cansado. Hágalo sin plan, escriba los puntos conforme se le ocurran. Jamás reescriba o redacte más de una vez el mismo texto. Así, el artículo será espontáneo y pobre. Entregue su manuscrito en el momento de terminarlo. Releerlo pocos días después podría llevarlo a correcciones que rara vez empeoran el estilo.

Si usted proporciona su manuscrito a colegas (una mala práctica), no preste atención a las críticas y comentarios. Más tarde, resista toda sugerencia del editor. Debe ser fuerte e infalible, no deje que nadie doblegue su personalidad. El crítico trata de molestarlo por algún motivo oculto, inconfesable: la probabilidad que tiene de mejorar su escrito es tan grande que debe estar siempre en guardia.

SUGERENCIA FINAL PARA UNA MALA REDACCIÓN: NO LEA.

Además de los vicios expuestos por Merrill, enseguida se abordan otros de uso frecuente en lengua española:

BLABLISMO

Se caracteriza por el flujo de palabras sin sustancia y por el uso indiscriminado de perífrasis; es uno de los peores vicios de algunos intelectuales, pequeños burgueses y faltos de sentido común, de conocimiento y buen gusto. Las redundancias, los rodeos, el formulismo exagerado, el coloquialismo mal entendido, el servilismo, el lenguaje *kitsch* y la cursilería son propios de quienes caen en este error llamado *blablismo*:

Ciertamente, en determinado nivel, estamos hablando del orden, un tanto cuanto impreciso, por los factores que no nos han permitido acceder a una economía plena de mercado, de 0.5%, y que nos impide tener el pleno control de las finanzas y la primacía de determinadas decisiones.

COSISMO

La enajenación mental, que todo lo reduce, provoca el vicio conocido como *cosismo*, que consiste en emplear de manera indiscriminada la palabra *cosa*. Martín Vivaldi considera que “*cosa* es probablemente la palabra de sentido más vago, más impreciso, el vocablo más vulgar y trivial de la lengua”. En todos lados se oyen expresiones como:

Fuimos al cine y toda la *cosa*.

Tenemos que apurarnos para llegar temprano y toda la *cosa*.

El maestro se dedicó a leer y toda la *cosa*.

LAÍSMO

Es el vicio derivado de emplear mal el pronombre personal *la*.

la di un libro *le* di un libro

LEÍSMO

Es el resultado de la mala utilización del pronombre *le*. Es una forma muy amanerada y algunas personas la emplean para simular refinamiento.

le vi en el cine *lo* o *la* vi en el cine

LOÍSMO

Se llama así al mal uso del pronombre *lo*.

lo mandé un regalo *le* mandé un regalo

MISMISMO

Vicio que consiste en la sustitución de términos por la palabra *mismo*.

Le traje un libro, mismo que trae ilustraciones. ⇨ Le traje un libro que trae ilustraciones.

SOLECISMO

Se produce al cambiar el orden sintáctico de los elementos de la oración.

vuelve en sí vuelve en ti
me se salió se me salió

TELECISMO

Vicio bautizado así por Martín Vivaldi y que deriva de la mala traducción de algunos programas de la televisión que utilizan un español homogéneo.

se los voy a decir se lo voy a decir
deben estar felices deben sentirse felices
en lo absoluto en absoluto

Al respecto, acerca de la televisión habría que decir que es el medio, junto con la radio, en donde peor se trata el lenguaje: se le mutila, tergiversa, degrada, asesina, reduce, transgrede, violenta, prostituye, enajena; todo con la venia del gobierno y de las personas que entregan lo más valioso, su inteligencia, a la banalidad y el embrutecimiento que provoca, de manera consciente, la mala televisión.

ASPECTOS QUE DEBEN OBSERVARSE AL REDACTAR

Escribir es un acto complejo, completo, en el que se ponen en juego todos los sentidos y la máxima inteligencia. Antes de emprender esta delicada tarea conviene observar los siguientes aspectos, y, sobre todo, cuidar que la mente esté llena de lo que se tenga que decir para que lo que se exprese tenga sustancia. Si no, lo mejor será callar, pues el silencio también habla.

SENCILLEZ: La belleza de estilo, la armonía, la gracia y el buen ritmo dependen de la sencillez.

PLATÓN

LENGUAJE DIRECTO: Sólo una mente profunda se atreve a usar un estilo directo.

STENDHAL

PRECISIÓN: Para que los detalles sean concretos y puedan comunicar un significado, el lenguaje deberá aplicarse con precisión y exactitud. Y a tal grado pueden ser las palabras precisas, que incluso lleguen a sonar escuetas, pero aun así seguir comunicando lo suyo; de usárseles adecuadamente serán capaces de alcanzar todas las notas.

CARVER

BREVEDAD: Lo bueno, si breve, dos veces bueno.

BALTASAR GRACIÁN

Si una historia de cincuenta páginas se escribe en treinta, mejor. [...] Si el artista deja algo fuera, algo personal, nunca hará falta ni será un error, [...] pero si esto lo escribe en cien páginas, será una pérdida de todo, una verdadera pena [...].

CAVAFIS

INTERÉS: Si lo que se va a decir no tiene interés, ¿para qué decirlo? En estos casos vale más el silencio –otra forma de decir–, a veces más significativo que la palabra. “La salvación sólo es posible mediante la *imitación* del silencio. Pero nuestra locuacidad es prenatal. Raza de charlatanes, de espermetazoides verbosos, estamos *químicamente* ligados a la palabra”.

CIORAN

EMOCIÓN: Si las palabras son densas debido a las desaforadas emociones de quien escribe, o si por algún otro motivo son imprecisas e inexactas –si de cierta forma resultan vagas– los ojos del lector se deslizarán por ellas y nada se habrá conseguido.

CARVER

RESPECTO: El respeto que se tiene por la palabra se ve reflejado en lo que se escribe. Quien no se respeta ni respeta a los demás escribirá palabras con faltas, textos atrofiados, líneas cojas, verborrea.

VERDAD: Es el espíritu de la verdad el que [...] debe guiarnos, incluso en nuestro [...] disfrute de la falacia.

RUSKIN

EXACTITUD: Una enunciación en esencia exacta es el único precepto moral al escribir.

EZRA POUND

CONOCIMIENTO: Escribir sobre lo que no se conoce —o se conoce de manera insuficiente— es tratar de engañar. Y el engaño es uno de los males que están desolando el mundo.

HONESTIDAD: Si lo que se escribe no se puede hacer a la altura de las propias posibilidades, entonces, ¿para qué hacerlo? A fin de cuentas la satisfacción de haber realizado nuestro mejor esfuerzo, y la prueba de ello, es lo que podemos llevarnos a la tumba.

CARVER

CALIDAD: El siguiente texto de John Ruskin se aplica no sólo a los poetas, sino, en general, a quienes escriben: “Conozco dos órdenes de poetas, pero no admito una tercera clasificación; y por estas dos órdenes me refiero a los poetas creativos (Shakespeare, Homero, Dante) y los reflexivos o perceptivos (Wordsworth, Keats, Tennyson). Pero tanto unos como otros deben ser de primera categoría en su nivel, aun cuando éste sea diferente; y respecto a la poesía de segunda categoría en *calidad*, a nadie debería permitirse perturbar con ella al género humano”.

ESTILO: “El estilo es la precisión, la viveza, la variedad, la rapidez, la adecuación a cada asunto, a cada intención. Lo de ‘el estilo es el hombre’ [dicho por Georges-Louis Buffon] suena bonito, pero no quiere decir nada” (Augusto Monterroso). Según Cioran, el juramento, el telegrama y el epitafio son modelos de estilo.

MORAL: Lo que me parece indecente, escandaloso e inmoral es escribir sin saber escribir.

FRANCISCO UMBRAL

Un libro no es de ningún modo moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Esto es todo.

WILDE

Tengo comprobado que las personas demasiado enamoradas de la utilidad y de la moral descuidan gustosamente la gramática.

BAUDELAIRE

FLUIDEZ: Entre todo este laberinto del estilo se levanta, a nuestro entender, el vocablo *eliminación*. Porque de la eliminación depende el tiempo apropiado

de la prosa. Y un estilo es bueno o malo, según discurra la prosa con arreglo a un tiempo o a otro. Según sea más o menos lenta o más o menos rápida. Fluidez y rapidez: estas dos son las condiciones esenciales del estilo, por encima de las condiciones que preceptúan las aulas y las academias: pureza y propiedad.

AZORÍN

SIGNIFICACIÓN: En el diccionario las palabras son posibles significaciones, pero no dicen nada. [...] Las palabras no son palabras, sino cuando son dichas por alguien. [...] La significación que el diccionario atribuye a cada vocablo es sólo el esqueleto de sus efectivas significaciones, siempre más distintas o nuevas, que en el fluir nunca quieto, siempre variante del hablar ponen a ese esqueleto la carne de un correcto sentido.

ORTEGA Y GASSET

MEDIDA: Nadie tiene recetas para escribir bien; podrá tenerlas para evitar determinados errores. [...] De todos modos, hay libros que dan consejos útiles, como *Traficando con palabras*, de Vernon Lee. Esta escritora nos dice: “No refieran acciones violentas con verbos auxiliares y frases largas; no describan un paisaje con términos de acción, no digan que el pasto crece y que los árboles estiran sus ramas, porque entonces una escena tranquila se convierte en una función de circo”. [...] Escribir se parece a cocinar. Yo siempre quise saber algo de cocina, porque suelo imaginarme en un lugar solitario y tener que valerme por mí mismo, y me alarma pensar que no sé nada, porque saber escribir (si realmente sé) equivale acaso a la ignorancia universal en cuestiones prácticas. Entonces pido recetas, pregunto: “¿Cómo se hace tal plato?”. Me contestan: “Es muy fácil. Pones tal cosa y tal otra, en cantidad suficiente”. ¡Cantidad suficiente! ¿Qué es cantidad suficiente? A lo mejor escribir bien consiste en saber, en todo momento de la composición, cuál es la cantidad suficiente.

ADOLFO BIOY CASARES

VITALIDAD: Cada obra eterna de la literatura no es tanto una victoria del lenguaje, como una victoria sobre el lenguaje: una súbita inyección de percepciones vivificantes en un vocabulario que, de no ser por la energía del literato creador, se hallaría perpetuamente al borde del agotamiento.

MIDDLETON MURRY

VIVIDEZ: [...] Stevenson da consejos útiles como el de distribuir en los relatos escenas visualmente vívidas, que estimularán al lector como si las hubiera visto, y que se fijarán en su memoria como si las hubiera soñado. Ahora recuerdo otro consejo atendible: para escenas de acción rápida, violenta, usen un estilo acorde. Eviten las frases largas, los verbos auxiliares, los gerundios, los adverbios terminados en *mente*.

BIOY CASARES

IMAGINACIÓN: Para que un hombre sea bueno en verdad, debe imaginar intensa y comprensivamente; debe ponerse en el lugar de otra persona y de muchas otras más; debe hacer suyos los placeres y las aflicciones de sus semejantes. El gran instrumento del bien moral es la imaginación.

SHELLEY

CORRECCIÓN: Para escribir bien hay que escribir mucho, hay que pensar, hay que imaginar, hay que leer en voz alta lo que uno escribe, hay que acertar, hay que equivocarse, hay que corregir las equivocaciones, hay que descartar lo que sale mal. Si vamos por mal camino y nos parece que no tenemos esperanza, dejemos eso y empecemos otra cosa, o retomemos la idea de manera diferente, en la esperanza de, a lo mejor, ser una persona distinta.

BIOY CASARES

SÍNTESIS: Un fragmento es a veces más pensamiento que todo un libro moderno. En su afán de síntesis, la Antigüedad llegó a cultivar mucho el fragmento. El autor antiguo que escribió los mejores fragmentos, ya fuera por disciplina o porque así lo había dispuesto, fue Heráclito. Es fama que todas las noches, antes de acostarse, escribía el correspondiente a esa noche. Algunos le salieron tan pequeños que se han perdido.

MONTERROSO

ESFUERZO: Aunque yo escribo siempre (por lo menos apuntes), no puedo negar que escribir da trabajo y lleva tiempo. Esto es así porque para un verdadero escritor escribir significa escribir bien, y escribir bien significa lo mejor que puede; y lo que se hace del mejor modo posible exige esfuerzo. No necesito aclararles que al decir escribir me refiero al sinnúmero de cuestiones que reclaman, simultáneamente a veces, la atención del escritor: desde las circunstancias de la escritura hasta el argumento y los personajes (en los relatos), pasando por la veracidad, la claridad, la amenidad, la precisión (desprovista de pedantería), la perspicacia, el buen sentido (sin caer en lo obvio), etcétera.

BIOY CASARES

HUMOR: Yo debo vigilarme cuando escribo para no dejarme llevar por las bromas: muchas bromas irritan. No me parece difícil escribir con humor; sin humor, sí: algo que exige disciplina. ¿Es tan raro el humor? Un romano dijo: "todos escribimos satíricamente". A mí el humor me gusta y me parece que puede ser una forma superior de la cortesía. Esto lo dijo Saba refiriéndose a las palabras de Italo Svevo, cuando estaba por morir. Svevo pidió un cigarrillo, se lo negaron y comentó: "Sería el último". No dijo eso con amargura, sino para repetir una broma de toda la vida sobre su frágil resolución de dejar el tabaco, y para aflojar así la tensión del momento.

BIOY CASARES

MÚSICA: ¡Las palabras! ¡Las simples palabras! ¡Qué terribles son! ¡Qué límpidas, qué vivas y qué crueles! Quisiera uno huirlas. Y, sin embargo, ¡qué sutil magia hay en ellas! Parecen comunicar una forma plástica a las cosas informes y tienen una música propia, tan dulce como la del violín o la del laúd. ¡Las simples palabras! ¿Hay algo más real que las palabras?

WILDE

VIRTUOSISMO: Hay veces que empiezo un párrafo y no puedo seguirlo, porque las frases me salen en endecasílabos, o en alejandrinos, o en octosílabos. Cuando a uno le sale un endecasílabo es probable que le salga otro, y después otro, y que logre un soneto. [...] Cuando algo así me ocurre, trato de quebrar el ritmo, e involuntariamente me introduzco en otro verso; paso, digamos, de los endecasílabos a los alejandrinos. Pero después recapacito: escribir no es tan complicado. Si escribo algo sensato, legible, no demasiado cacofónico y que no esté repleto de elles, de eñes y de eses, me digo que los lectores lo aceptarán. Me pongo a escribir y todo sale un poco mejor.

BIOY CASARES

IMPARCIALIDAD: Representar a las personas tal como Dios la vería, describir a la sociedad dividida por los conflictos sin sucumbir al espíritu de partido, retratar a los poderosos sin adulación y a los oprimidos sin consoladoras mentiras piadosas, escribir sin servilismo y sin la indulgencia de la compasión, no sólo requiere genio, sino la más rara combinación de circunstancias históricas.

STENDHAL

OBJETIVIDAD: Dar a conocer el arte y ocultar al artista es el fin del arte [...] Un artista debe crear cosas bellas; pero sin poner nada de su propia vida en ellas. Vivimos en una época en que los hombres no ven el arte más que bajo una forma autobiográfica. Hemos perdido el sentido abstracto de la belleza.

WILDE

VERACIDAD: Muchas veces reflexiono un cuarto de hora sobre si poner un adjetivo antes o después del nombre. Intento relatar 1) con veracidad, 2) con claridad lo que ocurre en un corazón humano.

STENDHAL

RESPONSABILIDAD: ¿Es lícito adoptar en ningún país, en ningún instante de su historia, una posición de indiferencia o de inhibición, ante su habla? ¿Quedarnos, como quien dice, a la orilla del vivir del idioma, mirándolo correr, claro o turbio, como si nos fuese ajeno? O, por el contrario, ¿se nos impone, por una razón de moral, una atención, una voluntad interventora del hombre hacia el habla? Tremenda frivolidad es no hacerse esa pregunta.

Pueblo que no se la haga vive en el olvido de su propia dignidad espiritual, en estado de deficiencia humana. Porque la contestación entraña consecuencias incalculables. Para mí, la respuesta es muy clara: no es permisible a una comunidad civilizada dejar su lengua, desarbolada, flotar a la deriva, al garete, sin velas, sin capitanes, sin rumbos.

PEDRO SALINAS

PLAN: Es por falta de plan y por no haber reflexionado bastante acerca de un tema por lo que el escritor se siente confuso y no sabe por dónde empezar a escribir. Mas, una vez hecho un plan, una vez que se han puesto en orden todos los pensamientos esenciales a su tema, comprenderá fácilmente cuál es el momento de tomar la pluma.

GEORGES-LOUIS BUFFON

EQUILIBRIO: El estilo estaba curiosamente cincelado, vivo y oscuro, al mismo tiempo lleno de argot y de arcaísmos, de expresiones técnicas y de frases trabajadas, que caracterizaban la obra de algunos de los finos artistas de la escuela francesa de los simbolistas. Había metáforas tan monstruosas y tan sutiles de color como orquídeas. La vida de los sentidos estaba allí descrita en términos de filosofía mística. Apenas sabía uno en ciertos momentos si estaba leyendo los éxtasis espirituales de algún santo medieval o las confesiones mórbidas de un pecador moderno. Era un libro venenoso. El pesado olor a incienso parecía adherirse a sus páginas y trastornar el cerebro. La simple cadencia de las frases, la sutil monotonía de su música, tan llena de complejos estribillos y de movimientos sabiamente repetidos, produjo en el ánimo del joven, mientras recorría capítulo tras capítulo, una especie de ensueño, un ensueño enfermizo, que le dejaba inconsciente del atardecer y de la invasión furtiva de las sombras.

WILDE

UNIDAD: La primera condición necesaria para hacer un arte sano es la creencia en la unidad integral.

BAUDELAIRE

INGENIO: Es seco y falto de genio; con sus palabras no se ve ni huir el mar, ni caer las estrellas, ni el sol fundirse como cera.

VOLTAIRE

ENERGÍA: Es imposible leer las obras de los celebrados escritores de la actualidad sin sentirse emocionados ante la viva energía que palpita en sus palabras. Ellos miden la circunferencia y sondan las profundidades de la naturaleza humana con un espíritu que todo lo abarca y por doquiera incursiona.

SHELLEY

UDA: Cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree; cuando creas, duda. En esto estriba la única sabiduría que puede acompañar a un escritor.

MONTERROSO

CALOR: Hay palabras que tienen sombra de árbol / Otras que tienen atmósfera de astros / Hay vocablos que tienen fuego de rayos / Otros que se congelan en la lengua y se rompen al salir.

HUIDOBRO

INSPIRACIÓN: ¿Por qué no crear una palabra, una sola, para la percepción conjunta de los cencerros insistiendo en la tarde y la puesta de sol en la lejanía? ¿Por qué no inventar otra para el runoso y amenazador ademán que muestran en la madrugada las calles? ¿Y otra para la buena voluntad, conmovedora de puro ineficaz, del primer farol en el atardecer aún claro? ¿Y otra para la inconfidencia con nosotros mismos después de una vileza?

BORGES

COLOR: La música de la palabra marca un colorido visible y atesora inflexiones para los seres y las cosas, para los matices del sentimiento y la forma. [...] Hay palabras definitivas en su sonido expresivo, como amor, alegría, ternura, mañana, tarde, noche y tantos otros vocablos eufónicos, de significativa justeza. Hay palabras que pronunciadas al acaso despiertan simpatía, hay otras que por su acento y significación producen estremecimiento estético.

JOSÉ M. EGUREN

AFINACIÓN: El lenguaje requiere afinación, como un violín: y lo mismo que demasiadas vibraciones o demasiado pocas en la voz del cantante o en el temblor de la cuerda falsean la nota, así demasiadas palabras o demasiado pocas estropean el mensaje.

WILDE

REVISIÓN: Me he pasado toda la mañana revisando el borrador de uno de mis poemas, y al final he quitado una coma. Por la tarde la he vuelto a poner en su sitio.

WILDE

PROFUNDIDAD: Uno no debe escribir a menos que tenga cosas que decir, que sean grandes o profundamente bellas; y entonces debe decirlas con la máxima sencillez, como si quisiera evitar que llamasen la atención. Esto es lo contrario de lo que hacen todos los necios de este siglo, pero es lo que hacen todos los grandes hombres.

STENDHAL

BUEN DECIR: Los mayas guatemaltecos reverenciaban el buen decir. Al lado de las deidades del fuego, agua y viento estaba el dios dual de la palabra llamado Jun B'atz' y Jun Chowen. En el libro sagrado *Popol Wuj* se lee: "Jun B'atz' y Jun Chowen eran grandes músicos y cantores, eran sabios, todo lo sabían hacer bien".

CUIDADO: Un poeta puede sobrevivir a todo, excepto a una errata de imprenta.

WILDE

EVITAR SER AMPULOSO: En su *Arte poética*, Horacio aconseja no usar palabras "ampulosas y de pie y medio de largo" si quien escribe quiere tocar el corazón de quien lo lee.

LUCIDEZ: En el libro octavo (II, 18) de las *Instituciones oratorias*, observa Quintiliano que ciertas frases se consideran audaces, ingeniosas y elocuentes, porque son ambiguas, y muchos piensan que un pasaje necesitado de comentario debe ser, por esa razón, quintaesencia de la elegancia; si es claro oscurezcámoslo, costumbre que acuñó una frase encomiable: "tanto melior; ne ego quidem intellexi" (tanto mejor; ni siquiera yo te entiendo).

MARTHA ELENA VENIER

EXPERIENCIA: "¡Los versos significan tan poco cuando se han escrito joven! Se debería esperar y saquear toda una vida, a ser posible una larga vida, y después, por fin, más tarde, quizá se sabrían escribir las diez líneas que serían buenas. Pues los versos no son, como creen algunos, sentimientos (se tienen siempre demasiado pronto), son experiencias. Para escribir un solo verso es necesario haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; hace falta conocer a los animales, hay que sentir cómo vuelan los pájaros y saber qué movimiento hacen las florecitas al abrirse por la mañana. Es necesario poder pensar en caminos de regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en despedidas que hacía tiempo se veían llegar; en días de infancia cuyo misterio no está aún aclarado; en los padres a los que se mortificaba cuando traían una alegría que no se comprendía (era una alegría para otro); en enfermedades de infancia que empiezan tan singularmente, con tan profundas y graves transformaciones; en días pasados en las habitaciones tranquilas y recogidas, en mañanas al borde del mar, en la mar misma, en mares, en noches de viaje que temblaban muy alto y volaban con todas las estrellas –y no es suficiente incluso saber pensar en todo esto–. Es necesario tener recuerdos de muchas noches de amor, en las que ninguna se parece a la otra, de gritos de parturientas, y de leves, blancas, durmientes paridas que se cierran. Es necesario haber estado al lado de los moribundos, haber permanecido sentado junto a los muertos, en la habitación, con la ventana abierta y los ruidos que vienen a golpes.

Y tampoco basta tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlos cuando son muchos, y hay que tener la paciencia de esperar que vuelvan. Pues los recuerdos mismos no son aún esto. Hasta que no se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos, hasta entonces no puede suceder que en una hora muy rara, del centro de ellos se eleve la primera palabra de un verso.

RAINER MARIA RILKE

También, se debe redactar con claridad, organización, especificidad, particularidad, lógica, orden, coherencia, elegancia, disciplina, comprensión, credibilidad, investigación, verificación, lectura y relectura, certeza, relevancia, buen gusto, sensibilidad, concisión.

Además de observar las anteriores cualidades de la redacción, es conveniente atender el siguiente resumen de reglas prácticas de redacción y estilo, de Gonzalo Martín Vivaldi, expuestas en su *Curso de redacción*:

La regla del buen estilo científico es la claridad, la perfecta adaptación al asunto, el completo olvido de sí mismo, la abnegación absoluta. Es también la regla para escribir bien sobre cualquier material.

RENAN

Una palabra mal colocada estropea el más bello pensamiento.

VOLTAIRE

A menos de ser un genio, lo mejor es procurar hacerse inteligible.

ANTHONY HOPE

No sacar de la luz humo, sino del humo luz.

HORACIO

El estilo, como las uñas, es más fácil tenerlo brillante que limpio.

EUGENIO D'ORS

El hombre poco claro no puede hacerse ilusiones: o se engaña a sí mismo, o trata de engañar a los demás.

STENDHAL

El que habla con claridad, tiene el espíritu claro.

SAN BERNARDO DE SIENA

1. Las palabras son los utensilios, la herramienta del escritor. Y como en todo oficio o profesión es imprescindible el conocimiento —el manejo— de los utensilios de trabajo, así en el arte de escribir. Nuestra base, pues, es el conocimiento del vocabulario. El empleo de la palabra exacta, propia, y adecuada, es una de las reglas fundamentales del estilo. Como el pintor,

- por ejemplo, debe conocer los colores, así el escritor ha de conocer los vocablos.
2. Un buen diccionario no debe faltar nunca en la mesa de trabajo del escritor. Se recomienda el uso de un diccionario etimológico y de sinónimos.
 3. Siempre que sea posible, antes de escribir, hágase un esquema previo, un borrador.
 4. Conviene leer asiduamente a los buenos escritores. El estilo, como la música, también “se pega”. Los grandes maestros de la literatura nos ayudarán eficazmente en la tarea de escribir.
 5. “Es preciso escribir con la convicción de que sólo hay dos palabras en el idioma: el verbo y el sustantivo. Pongámonos en guardia contra las otras palabras” (Veuillot). Quiere decir esto que no abusemos de las restantes partes de la oración.
 6. Conviene evitar los verbos “fáciles” (*hacer, poner, decir, etc.*), y los “vocablos muletillas” (*cosa, especie, algo, etc.*).
 7. Procúrese que el empleo de los adjetivos sea lo más exacto posible. Sobre todo no abusemos de ellos: “si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos” (Azorín).
Evítese, pues, la duplicidad de adjetivos cuando sea innecesaria.
 8. No pondere demasiado. Los hechos narrados limpiamente convencen más que los elogios y ponderaciones.
 9. Lo que el adjetivo es al sustantivo, es el adverbio al verbo. Por tanto, no abuse tampoco de los adverbios, sobre todo de los terminados en “mente”, ni de las locuciones adverbiales (*en efecto, por otra parte, además, en realidad, en definitiva*).
 10. Coloque los adverbios cerca del verbo a que se refieren. Resultará así más clara la exposición.
 11. Evítense las preposiciones “en cascada”. La acumulación de preposiciones produce mal sonido (asonancias duras) y compromete la elegancia del estilo.
 12. No abuse de las conjunciones “parasitarias”: *que, pero, aunque, sin embargo*, y otras por el estilo que alargan o entorpecen el ritmo de la frase.
 13. No abuse de los pronombres. Y, sobre todo, tenga sumo cuidado con el empleo del posesivo *su* –pesadilla de la frase– que es causa de anfibología (doble sentido).
 14. No tergiversar los oficios del gerundio. Recuerde siempre su carácter de oración adverbial subordinada (de modo). Y, en la duda... sustitúyalo por otra forma verbal.
 15. Recuerde siempre el peligro *laísta* y *loísta* y evite el contagio de este vicio “tan madrileño”.

16. Tenga muy en cuenta que “la puntuación es la respiración de la frase”. No hay reglas absolutas de puntuación; pero no olvide que una frase mal puntuada no queda nunca clara.
17. No emplee vocablos rebuscados. Entre el vocablo de origen popular y el culto, prefiera siempre aquél. Evítese también el excesivo tecnicismo y aclárese el significado de las voces técnicas cuando no sean de uso común.
18. Cuidado con los barbarismos y solecismos. En cuanto al neologismo, conviene tener criterio abierto, amplio. No se olvide que el idioma está en continua formación y que el purismo a ultranza –conservadurismo lingüístico– va en contra del normal desarrollo del idioma. “Remudar vocablos es limpieza” (Quevedo).
19. No olvide que el idioma español tiene preferencia por la voz activa. La pasiva se impone: por ser desconocido el agente activo, porque hay cierto interés en ocultarlo o porque nos es indiferente.
20. No abuse de los incisos y paréntesis. Ajústelos y procure que no sean excesivamente amplios.
21. No abuse de las oraciones de relativo, y procure no alejar el pronombre relativo *que* de su antecedente.
22. Evite las ideas y palabras superfluas. Tache todo lo que no esté relacionado con la idea fundamental de la frase o periodo.
23. Evite las repeticiones excesivas y malsonantes; pero tenga en cuenta que, a veces, es preferible la repetición al sinónimo rebuscado. Repetir es legítimo cuando se quiere fijar la atención sobre una idea y siempre que no suene mal al oído.
24. Si, para evitar la repetición, emplea sinónimos, procure que no sean muy raros. Ahorre al lector el trabajo de recurrir al diccionario.
25. La construcción de la frase española no está sometida a reglas fijas. No obstante, conviene tener en cuenta el orden sintáctico (sujeto, verbo, complemento) y el orden lógico.
26. Como norma general, no envíe nunca el verbo al final de la frase (construcción alemana).
27. El orden lógico exige que las ideas se coloquen según el orden del pensamiento. Destáquese siempre la idea principal.
28. Para la debida cohesión entre las oraciones, procure ligar la idea inicial de una frase a la idea final de la frase anterior.
29. La construcción armoniosa exige evitar las repeticiones malsonantes, la cacofonía (mal sonido), la monotonía (efecto de la pobreza de vocabulario) y las asonancias y consonancias.
30. Ni la monótona sucesión de frases cortas ininterrumpidas (el abuso del punto y seguido), ni la vaguedad del periodo ampuloso. Conjúguense las frases cortas y largas según lo exija el sentido del párrafo y la musicalidad del periodo.

31. Evítense las transiciones bruscas entre distintos párrafos. Procure “fundir” con habilidad para que no se noten dichas transiciones.
32. Procure mantener un nivel (*su nivel*). No se eleve demasiado para después caer vertiginosamente. Evite, pues, los “baches”.
33. Recuerde siempre que el estilo *directo* tiene más fuerza —es más gráfico— que el *indirecto*.
34. No se olvide que el lenguaje es un medio de comunicación y que las cualidades fundamentales del estilo son: la claridad, la concisión, la sencillez, la naturalidad y la originalidad.
35. La originalidad del estilo radica, de modo casi exclusivo, en la sinceridad.
36. Pero no sea superficial, ni excesivamente lacónico, ni plebeyo, ni “tremendista”, vicios éstos que se oponen a las virtudes antes enunciadas.
37. Además del estilo, hay que tener en cuenta el *tono*, que es el estilo adaptado al tema.
38. Huya de las frases hechas y lugares comunes (tópicos). Y no olvide que la metáfora sólo vale cuando añade fuerza expresiva y precisión a lo que se escribe.
39. Huya de la sugestión sonora de las palabras. “Cuando se permite el predominio de la sugestión musical empieza la decadencia del estilo” (Middleton Murry). La cualidad esencial de lo bien escrito es la precisión.
40. Piense despacio y podrá escribir deprisa. No tome la pluma hasta que no *vea* el tema con toda claridad.
41. Relea siempre lo escrito como si fuera de otro. Y no dude nunca en tachar lo que considere superfluo. Si puede, relea en voz alta: descubrirá así defectos de estilo y tono que escaparon a la lectura exclusivamente visual.
42. Finalmente, que la excesiva autocrítica no esterilice la jugosidad, la espontaneidad, la personalidad, en suma, el propio estilo. Olvide, en lo posible, todas las reglas estudiadas, al escribir. Acuda a ellas sólo en los momentos de duda. Recuerde siempre que escribir es pensar y que no debe constreñirse al pensamiento, encerrándolo en la cárcel del leguleyismo gramatical o lingüístico.

Por su parte, Stephen Vizinczey, en *Verdad y mentiras en la literatura*, aporta un decálogo, del que se transcriben, a continuación, las partes medulares.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE UN ESCRITOR

1. NO BEBERÁS NI FUMARÁS NI TE DROGARÁS
Para ser escritor necesitas todo el cerebro que tienes.
2. NO TENDRÁS COSTUMBRES CARAS
Es preciso decidir qué es más importante para uno: vivir bien o escribir bien. No has de atormentarte con ambiciones contradictorias.